



la guerra de Irak

EL MUNDO ÁRABE,
OPORTUNIDADES PERDIDAS

La ceguera de Aznar dificulta una reconciliación aún pendiente

IAN GIBSON
HISPANISTA

En 1992, coincidiendo con el quinto centenario no sólo del Descubrimiento de América y de la Toma de Granada sino del brutal edicto de expulsión de los judíos, el rey Juan Carlos, debidamente aconsejado, tuvo el gesto de pedir perdón a los sefardís, en nombre de la nación, por el atropello cometido con ellos en 1492.

No se ha tenido con los musulmanes españoles un detalle parecido. Nos lo recordó en Granada, a finales del año pasado, el ilustre hispanista marroquí **Mohammed Ibn Azzuz Hakim**, que a principios del 2002 publicó en Tetuán una carta abierta a nuestro Jefe de Estado. Su título: *Tragedia del Andalus. Carta a S.M. el Rey de España Don Juan Carlos I en pro de la reparación del agravio hecho a los musulmanes andalusí expulsados de España*.

La deuda española con los musulmanes

La carta señalaba que el 14 de febrero del 2002 se iban a cumplir cinco siglos de la firma, por **Fernando e Isabel**, de aquel nuevo edicto, primer acto de la tragedia que culminaría con la expulsión de los moriscos llevada a cabo entre 1609 y 1610 por **Felipe III** e inmortalizada por **Cervantes** en el conmovedor episodio de Ricote (*Don Quijote*, II, cap. 54).

La carta del hispanista marroquí reproducía en su totalidad el texto de las Capitulaciones para la entrega de Granada firmadas por **Fernando e Isabel** con **Boabdil** el 25 de noviembre de 1491, en las cuales se aseguraba a la población musulmana de Granada toda clase de garantías religiosas y sociales (para siempre jamás) (frase repetida hasta 10 veces en el documento). Tales garantías se habían respetado inicialmente, pero en 1493, al exiliarse **Boabdil**, empezó pronto su conculcación -con violación de las mezquitas incluida-, lo cual, a su vez, dio lugar a los consiguientes disturbios y, finalmente, corriendo los años, a la solución final del destierro.

Si en 1992 había habido un excepcional detalle del Rey para con los judíos españoles, ¿por qué, en el 2002 -razonaba **Mohammad Ibn Azzuz Hakim**- no hubo uno afín con los musulmanes expulsados, mucho más numerosos (se baraja la cifra de 300.000 almas)?

No sé si un ejemplar de la epístola llegó a la Zarzuela, y si, de ser así, tuvo la suerte de ser leída por el Rey o sus asesores. Lo cierto es que todavía no se ha producido el gesto de desagravio solicitado.

Ello, a mi modo de ver, es un lamentable error que da a entender que los descendientes de los musulmanes españoles ocupan un rango inferior en el afecto de la monarquía constitucional al otorgado a los sefardís. Un grave error y... un síntoma inquietante.

El presidente olvida el pasado andalusí

Y es que, en el fondo, el Gobierno presidido por **José María Aznar** no acepta que los moriscos expulsados a principios del siglo XVII, después de casi mil años de presencia musulmana en la Península, fueran tan españoles como los cristianos que les echaban: **Aznar** lo dejó claro hace al-



►► Aznar, entrando en una mezquita de El Cairo, en el 2001.

tos indudables de violencia, intolerancia y de desgarró, hubo, tanto en la España cristiana como en la musulmana, etapas de osmosis cultural y de colaboración fructífera únicas, en Europa y debidas específicamente al hecho de que en la península Ibérica coexistían, con considerable normalidad, distintas tradiciones, creencias y lenguas.

En comparación con lo que vino después (ortodoxia católica, inquisición, amnesia, una obsesión con la pureza de la sangre precursora del nazismo...), aquello fue de verdad una Edad de Oro, única en el mundo, irreplicable. A los incrédulos les recomiendo siempre que lean el estudio de **Julio Vernet** *Lo que Europa debe al islam de España* (El Acañillado), libro que no dudo en calificar de esombroso y que demuestra que, sin aquella España plural, la historia del viejo continente habría sido otra.

Puente entre Oriente y Occidente

Yo creo que, por su situación geográfica entre Europa y África, por su civilización medieval única, por tener alma en parte musulmana y hebrea (y un vocabulario con más de 4.000 palabras árabes), España debe ser -y casi diría que tiene la obligación moral de ser- un puente de entendimiento entre Oriente y Occidente. Pero todo esto lo ha puesto en peligro **Aznar** al aliarse con **Bush** y **Blair** -lo cual para los árabes es tanto como aliarse con Israel- en la despiadada guerra desencadenada al margen de las Naciones Unidas contra Irak, cuyo desenlace estamos viendo estos días en nuestros televisores (sin que todavía haya habido asoramiento de las famosas armas de destrucción masiva) y con cuyas secue-

las vamos a tener que convivir durante largos años.

Sólo se explica la insensata ceguera de **Aznar** como consecuencia de la falsa historiografía española heredada del franquismo y que probablemente lleva en los genes. ¿Hubo disensiones en el seno del Gobierno, luego calladas en función de mantener el *prietas las filas*? Tal vez un día lo sabremos. Entretanto esperemos que el magnífico ejemplo dado por la ciudadanía española a lo largo de estas semanas, incluso por muchos votantes del Partido Popular, haya sido debidamente apuntado y apreciado para luego en el mundo árabe.

Recuperar una historia extraordinaria

Por otro lado aterra el daño que **Aznar** ha hecho a Europa, sobre todo a la relación de España con Francia, relación tradicionalmente difícil y que, antes de la guerra, gracias a los esfuerzos de los últimos años, tanto había mejorado. Sólo se pedía un mes más para los inspectores antes de tomar una decisión entre todos en el seno de la ONU. Uno entiende de la precipitación de **Bush** y hasta el apoyo de **Blair**, pero que **Aznar** estuviera allí, el iliputiense al lado de los Gulliver, adquiere rasgos de esperpento velleincalesco.

Deseo para él y los suyos un buen descalabro electoral en mayo, preludeo de un contundente derribo nacional en las próximas generales. Porque no hay derecho que un presidente de Gobierno, por mucha mayoría absoluta que tenga, actúe en contra de las convenciones morales, firmemente expresadas, de tal vez el 90% de su pueblo.

Regresando a mi tema principal, creo que España, recuperada la razón, superada su amnesia histórica y reconciliada con el mundo árabe -empezando (después de tanta torpeza) con el Magreb- debe desempeñar, a la luz de su propia historia, de su propia esencia, un papel de extraordinaria importancia como intermediario entre el Este y el Oeste. Para que esto ocurra es obvio que necesitamos un Gobierno de otro signo, y cuanto antes mejor. =